

# *Capítulo* /01

**LAS PENSIONES EN  
ESPAÑA Y EN EUROPA**

---



## Guillermo de la Dehesa

Presidente honorífico de Instituto Santalucía.

# LAS PENSIONES EN ESPAÑA Y EN EUROPA

### Sección 1

## UNA POBLACIÓN ENVEJECIDA Y QUE DISMINUYE

### Sección 2

## ENVEJECIMIENTO Y PENSIONES

### Sección 3

## LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO Y EL FUTURO DE LA DEMOGRAFÍA ESPAÑOLA

## Sección 1

# UNA POBLACIÓN ENVEJECIDA Y QUE DISMINUYE

La situación de la demografía en España es cada vez más complicada porque está perdiendo población y, además, nuestra población está envejeciendo a un ritmo muy rápido. Los datos del INE en el primer trimestre de 2023 señalan una población residente extranjera de 6,227 millones y una población española de 47,9 millones, siendo el total 48,2 millones. De esta cantidad, el 12,8% es población extranjera, cuyo aumento hay que reconocer que es fundamental para no ir perdiendo población frente a aquellos otros estados miembros de la Unión Europea que siguen creciendo en población, como Francia y Bélgica.

Esto significa que, aunque España es el quinto país más poblado de la Unión Europea, su densidad de población es sólo de 95,2 habitantes por km<sup>2</sup>, menor que la gran mayoría de los países de Europa Occidental.

Una razón es que España es el segundo Estado miembro de la Unión Europea con mayor superficie, con 505.990 km<sup>2</sup>, por detrás de Francia, con 643.801 km<sup>2</sup> seguida de Alemania, con 357.386 km<sup>2</sup> de Italia, con 301.338 km<sup>2</sup>, y del Reino Unido, con 242.495 km<sup>2</sup>.

Según EUROSTAT, la tasa española de dependencia de las personas mayores de 65 años respecto a la población en edad de trabajar ha ido aumentando sin parar desde hace ya varias décadas, lo que afecta negativamente a la sostenibilidad y al futuro de las pensiones públicas.

La tasa de dependencia (TD), que es la proporción de los mayores de 64 años respecto de la población en edad de trabajar (PET, de 15 a 64 años, una medida clave de la reducción de la población activa) ha ido creciendo sin parar en toda la Unión Europea, lo que muestra que Europa está envejeciendo cada vez con mayor rapidez.

Ahora bien, el envejecimiento de la población tiene un impacto negativo en el aumento de la población autóctona por lo que hay que intentar compensarlo, bien con mayor número de nacimientos nacionales y/o con un aumento de la población extranjera inmigrante. España está solo a 14,4 kilómetros de Marruecos por el Estrecho de Gibraltar. Ya hay innumerables intentos de norteafricanos que atraviesan con pequeñas embarcaciones el estrecho; algunos consiguen tomar tierra y pasar, pero la mayoría es detenida y devuelta a sus países. Dentro de 30 años, en 2050, África va a tener más habitantes que Asia y sólo Nigeria va a tener más habitantes que toda Europa más Rusia. Naturalmente, esto lo verán nuestros hijos y nietos, pero es un cambio radical para los países de la Unión Europea que siguen perdiendo población cada año que pasa.

Ahora bien, la longevidad es también el resultado de la mejora de la alimentación, de la sanidad y de la expansión de la educación a todos los ciudadanos, es decir, la longevidad es una consecuencia fundamental del desarrollo económico y humano, tanto de un país, como de una región, como de toda la Unión Europea.

Según la base de datos de EUROSTAT, a partir de su publicación *“Old Age Dependency Ratio”* en el conjunto de la Unión Europea a 27 miembros, la tasa de dependencia de la población en edad avanzada, es decir 65 años o más, en porcentaje de la población entre 15 y 64 años, ha alcanzado ya un promedio del 33,5% en 2022, frente al 25,5% en 2008, cinco puntos porcentuales más, en sólo diez años. Lógicamente, va a seguir creciendo debido tanto a la mejora del nivel de vida, como a los progresos crecientes de la medicina y los desarrollos de la industria farmacéutica, en general.

El país de la Unión Europea que tiene una mayor tasa de dependencia es Italia, con un 35,2% de personas mayores de 65 años sobre la población de entre 15 y 64 años. Siguen Finlandia con 34,2%, Grecia con 34,1%, Portugal con 33,3%, Alemania 34,1%, Bulgaria con 32,5%, Suecia con 31,7%, Francia con 31,6%, Letonia con 31,4%, Croacia con 30,7%, Estonia con 30,6%, la UE con 30,5%, Dinamarca con 30,1%, Lituania con 30,1%, República Checa con 29,6%, Eslovenia con 29,6%, España con 29,2%, Bélgica 29,1%, Países Bajos con 29%, Hungría con 28,5%, Malta con 28%, Austria con 27,9%, Rumanía con 27,5%, Polonia con 25,3%, Chipre con 23,4%, Eslovaquia 22,5%, Irlanda con 21,2% y Luxemburgo con 20,6%.

Asimismo, la World Health Organization (WHO) ha realizado un cálculo del porcentaje de la población del mundo mayor de 65 años. En el total mundial, la población menor de 15 años es del 26% y la mayor de 65 años es sólo del 9%. En la población de África, el 41% de su población es menor de 15 años y la mayor de 65 años es sólo del 9%. En Iberoamérica, los menores de 15 años son ya el 25%, mientras que los mayores de 65 años son el 8%. En Asia, la población menor de

15 años es del 24% y la mayor de 65 años es del 8%. En Oceanía, la población menor de 15 años es del 24% y la mayor de 65 años es del 12%, en buena parte porque tienen un clima templado. En Norteamérica, la población menor de 15 años es del 19% del total y la mayor de 65 es del 15% y, finalmente, en Europa, los menores de 15 años son el 16% y los mayores de 65 años son el 18%.

Es decir, Europa es el continente que más envejece, especialmente en el sur, debido a causas positivas como es su alimentación basada, mayoritariamente, en el pescado, el aceite y las frutas, lo que nos acerca a Japón y a Corea. En Japón la población mayor de 65 años alcanza el 27% del total, en Italia un 23% y en Portugal, un 22%.

Los datos de EUROSTAT son muy elocuentes respecto a los avances de la longevidad en los países del norte de la Unión Europea, en los que el clima frío en la mayor parte del año habría determinado históricamente una menor tasa de dependencia demográfica que en los países más cálidos del sur de la Unión Europea. Hoy, la realidad muestra que esto ya no es así.

Statista acaba de hacer un cálculo de la tasa de dependencia de la tercera edad en España entre 2002 y 2022, este grupo ha pasado de casi 7 millones a 9,5 millones. También ha hecho el mismo cálculo para España en el período 2018-2067 y llega a la conclusión de que en 2067 la esperanza de vida de un hombre de 65 años sería de casi 23 años y en el caso de las mujeres, de casi 27 años, es decir, 92 años de media.

Los expertos del National Institute of Health (NIH) y del National Institute on Aging (NIA) de Estados Unidos estiman que la población de Estados Unidos mayor de 65 años se va a casi duplicar en 2050, pasando de 48 millones a 88 millones. Asimismo, en 2050, la esperanza de vida global al nacer va a aumentar desde 68,6 años en 2015 a 76,2 años en 2050. En todo el mundo, los mayores de 80 años se van más que a triplicar entre 2015 y 2050, pasando de 126,5 millones a 446,6 millones. En Asia y en Iberoamérica se van a cuadruplicar los mayores de 65 años en 2050.

China, el país más poblado del mundo en 2019, con 1.418 millones, tendrá 1.441 en 2030, pero caerá a 1.364 millones en 2050, por debajo de la de 2019.

India, con 1.365 millones en 2019, superará con creces a China con 1.512 millones en 2030 y 1.659 millones en 2050.

Estados Unidos pasa de 328,5 millones en 2019, a 354 millones en 2050, un aumento de sólo el 0,75%.

Por el contrario, en los países de Europa todos pierden población, incluyendo Rusia. España pierde población, pasando de 46,4 millones en 2019, a 44,4 millones en 2050.

Los únicos países europeos que no pierden población son Suecia, Reino Unido, Suiza, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Noruega Austria e Irlanda, mientras que todos los países del Mediterráneo y del Este de Europa pierden población.

## Sección 2

# ENVEJECIMIENTO Y PENSIONES

Muchos países han introducido mecanismos automáticos para ajustar las prestaciones de jubilación a acontecimientos económicos, tales como el bajo crecimiento de la economía, o financieros, como los bajos tipos de interés derivados del envejecimiento creciente de la población europea y también de la mundial, debido a que las personas tienden a vivir más años conforme sus tareas son, crecientemente, realizadas por ordenadores, tabletas o teléfonos móviles. Asimismo, las próximas generaciones jóvenes no van a utilizar las oficinas bancarias, ya que, a través de sus teléfonos móviles pueden entrar en sus cuentas, verlas y decidir lo necesario sin tener que pisar una oficina, lo que provocará una enorme reducción del personal de las entidades.

Además, en los 38 países miembros de la OCDE, entre los que se encuentran los 27 miembros de la Unión Europea están, en su gran mayoría, mejorando la regulación, la supervisión y la transparencia de sus fondos de pensiones, lo que era ya muy necesario, más aún cuando Europa es la región más envejecida del mundo junto con Japón y Corea.

En el caso de España, la OCDE aconseja seguir alargando la edad de jubilación y, asimismo, reformular las pensiones de viudedad, que son muy numerosas. La organización recuerda que, en su origen, las pensiones de supervivencia, es decir, las de viudedad y de orfandad, tuvieron como cometido proteger de los riesgos de pobreza derivados de la caída drástica de ingresos tras la muerte de uno de los cónyuges, del mismo modo que las pensiones de jubilación tratan de amortiguar la caída de los ingresos tras el retiro del que esté trabajando.

Ahora bien, el mayor problema que tienen los países miembros de la OCDE es que muchos de ellos, especialmente los del Mediterráneo, tienen deudas públicas insostenibles a corto y medio plazo, como son Grecia con 171,3% del PIB, Italia con 141,4% del PIB, Portugal, con el 113,9% del PIB, Francia con 111,6% y España con 113,9% del PIB. La media de la OCDE se sitúa en 102,25% salvo Austria con 81%.

Además, existe una clara correlación inversa entre una mayor deuda y una menor tasa de crecimiento del PIB por habitante.

Dada la situación del sostenimiento de los sistemas de pensiones públicos en España que, cada año que pasa, es más crítica, el sector privado asegurador está intentando encontrar fórmulas para poder paliar esta situación ofreciendo fórmulas alternativas. Incluso el mismo Banco de España acaba de proponer que el sistema público de pensiones debería sostenerse en dos pilares fundamentales: por un lado, la sostenibilidad financiera y social y, por otro, sus aspectos contributivos, sus aspectos distributivos y su transparencia y estima, que un sistema basado en cuentas nocionales de contribución definida, aplicado a las pensiones, podría ayudar a mejorar su situación actual, que es cada vez más difícil de abordar.

En el Instituto Santalucía llevamos ya tiempo proponiendo esta misma opción de cuentas nocionales para poder mejorar su situación actual, que es fundamental para la supervivencia del sistema de pensiones de España. Ahora bien, es una ayuda importante, pero que no elimina, por sí misma, la disyuntiva entre la suficiencia de nuestro sistema actual y los recursos disponibles del sistema público de pensiones.

Los sucesivos gobiernos, cuyo horizonte básico suele ser de entre cuatro y ocho años en promedio, no se sienten capaces de poder solucionarlo durante sus mandatos. Sin embargo, este debe de ser, sin duda, el único camino a seguir, ya que vamos generando una carga cada vez más pesada y creciente sobre nuestros hijos y nuestros nietos, que también van a alcanzar, probablemente, una edad todavía más elevada que la de nuestra generación y también que las de las anteriores.

Las reformas de 2011 y de 2013 han supuesto un avance importante en la sostenibilidad financiera del sistema de pensiones, pero a costa de una caída de la tasa de sustitución o, lo que es lo mismo, de la generosidad del sistema, generando tensiones sociales que han derivado en la suspensión del Índice de Revalorización de las Pensiones (IRP) que es la única manera, a corto y medio plazo, de resolver el problema de las pensiones.

### Sección 3

## LOS RETOS DEL ENVEJECIMIENTO Y EL FUTURO DE LA DEMOGRAFÍA ESPAÑOLA

Según el Banco de España, los retos del envejecimiento hay que abordarlos con mayor productividad, con mayor empleo y, sobre todo, con políticas inmigratorias adecuadas, que son las políticas más eficientes para generar la supervivencia de los sistemas de pensiones europeos ya que serán dichos inmigrantes jóvenes, que van a trabajar durante muchos años, los que van a contribuir de forma muy positiva a la sostenibilidad de nuestro sistema de pensiones y, además, a reducir la edad media de los trabajadores actuales.

Al mismo tiempo, los sistemas de pensiones deben de conjugar la viabilidad financiera con la provisión de una renta socialmente responsable y sostenible, y las políticas monetaria y fiscal deben de tener en cuenta la nueva estructura de la edad de la población. Es decir, los retos del envejecimiento deben afrontarse desde una estrategia amplia que retome la senda de la consolidación fiscal, que avance en las reformas estructurales que se necesitan para mejorar el empleo y la productividad con políticas que favorezcan la natalidad y la participación laboral y, sobre todo, con políticas de inmigración flexibles y acordes con las necesidades del mercado laboral futuro.

Asimismo, en España, una buena parte de las familias españolas se ha hipotecado para poder comprar una vivienda. En 2022, se ha constituido una media de más de 35.000 hipotecas mensuales, más de 420.000 al año, cuando la población total de España es de 48 millones y el número de hogares alcanza 18,70 millones, de un tamaño medio de 2,5 personas.

El número de hogares en España, en 2022, era el siguiente: los de 1 persona alcanzan 5,06 millones; los de 2 personas alcanzan 5,7 millones; los de 3 personas 3,83 millones; 4 personas, 3,176 millones; y los de 5 o más personas llegan a 1,11 millones.

En términos porcentuales, la población, según el tamaño de su hogar, se reparte de la siguiente forma: los de 1 persona son el 26,8% del total; los de 2 personas son el 30,3%; los de 3 personas, 20,3%; los de 4 personas, 16,8%; y los de 5 o más personas 5,9%.

Las anteriores cifras muestran que la población española no crece, sino que decrece y que, además, envejece más cada año que pasa. España camina hacia su extinción progresiva ya que el INE ha mostrado que, en 2022, se han alumbrado 329.812 bebés, sólo 1,19 por mujer fértil, cuando la tasa de reposición es de 2,1 hijos por mujer en edad fértil, siendo el número de nacimientos el más bajo de los últimos años.

¿Cómo y por qué se ha llegado a esta situación? En primer lugar, por la inseguridad laboral y también, en parte, por el tamaño elevado de nuestra tasa de desempleo, que tuvo su máxima tasa en abril de 2013, con el 27,2%, es decir, 6,2 millones de personas paradas en edad de trabajar. Desde entonces, ha ido bajando hasta alcanzar el 12,8% en enero de 2022, pero todavía es elevado comparado con los otros miembros de la Unión Europea.

En un contexto como el actual, el futuro de España tiene que estar basado, exclusivamente, en la inmigración de terceros países, que será absolutamente fundamental para poder mantener una tasa de crecimiento sostenible del conjunto de la población española y extranjera que pueda llegar a hacer factible el poder pagar las pensiones de los españoles.

En diciembre de 2022, el número de pensionistas alcanzó 10,9 millones frente a un número de ocupados de 20,5 millones, más de la mitad, lo que es muy peligroso a medio y largo plazo.

Asimismo, la distribución por edades de la población española ha variado mucho entre 1900 y 2022. En 1900, año en el que la población española era ya de 18,6 millones de habitantes, el 33,5% de la población española actual, 119 años después. Durante la segunda mitad del siglo XIX fue creciendo con fuerza rozando el pico de los 47 millones, en 2014 desde entonces está cayendo y llegará a sólo 42 millones en 2042.

Aun siendo España el quinto país de la Unión Europea más poblado, su densidad de población es sólo 95,2 habitantes por kilómetro cuadrado en 2022, menor que la gran mayoría de los Estados miembros de la UE.

**Otro problema añadido es que la población española se está concentrando en las grandes ciudades y abandonando las zonas rurales.**